

A LA MEMORIA DEL DR. JORGE MORALES YORDÁN*

Amigos todos:

Ciertamente, la partida de un verdadero maestro nuestro, transformado en un amigo excelente, nos inunda de una tristeza rara; convertida en triunfo sublime.

Jesús lloró ante la tumba de su amigo Lázaro. Lloró también al ver a Jerusalén en su entrada triunfal en aquella ciudad. Pero ese dolor se trocó en victoria sobre la muerte. Por lo tanto, no hay temor, sino confianza. El sepulcro queda derrotado, sin aguijón amenazante, sin victoria.

La fe nos ilumina en las tinieblas camino hacia Dios, cancelando así el problema existencial ante la muerte. En términos griegos, es nuestra devolución a la naturaleza de lo prestado a nosotros. Pero, hay victoria en lo sembrado, en su regeneración. Por eso, aunque acongojados, nosotros ahora mismo honramos la vida de nuestro apreciado mentor y amigo: el puertorriqueño y puertorriqueñista **Jorge Morales Yordán**, quien incansablemente sigue y seguirá dictando cátedra vital. Ese es el acertado triunfo intelectual de su vida en nosotros: sus amigos, estudiantes y colegas de siempre; en respeto y adhesión admirada.

Cruzamos en la positiva experiencia de interactuar y observar los brillantes atributos del ser humano **Jorge Morales Yordán**, aunque fuera por una breve y sola vez en la vida. Esto sería suficiente como haberlo conocido en su vida entera. En cualquier faceta de su hacer como ciudadano, profesor y amigo, Jorge nos deja siempre presente una fulgurante estela de simpatía y admiración por sus muchas y honrosas cualidades de decencia y docencia personal en su ser total.

No puedo menos que retrotraer a mi mente el genio poético de **Rubén Darío** en *Canto a Antonio Machado* y rephrasear para **Jorge** aquellos acertados versos...

* Palabras leídas en el servicio religioso póstumo al **Dr. Jorge Morales Yordán**, ex director y catedrático retirado de la *Escuela Graduada de Administración Pública*, el 1 de junio de 1996. Al momento de su deceso, el Dr. Morales Yordán se desempeñaba como Coordinador de los Programas de Posgrado en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, en la República Dominicana.

Pensativo y silencioso
iba una y otra vez
Su mirada era profunda
que apenas se podía ver.
Cuando hablaba tenía un dejo
de timidez y altivez
Y la luz de sus pensamientos
casi siempre se veía arder.
Era luminoso y profundo
como era hombre de buena fe.

Así es **Jorge**: franco, directo, punzante, inteligente; de mirada sencilla; de profunda personalidad en su honda sobriedad. Es un hombre de incuestionable buena fe.

En su carro de victorias, el **Dr. Jorge Morales Yordán** figura como una distinguida personalidad intelectual, de las más importantes en la historia académica de nuestra Escuela Graduada de Administración Pública en la Universidad de Puerto Rico. Él es ejemplo y modelo académico para la generación de jóvenes que llegó después. Es uno de los mentores principales que tuvimos en nuestra Alma Mater.

En el plano personal, de lo íntimo, era muy allegado a nosotros. Por eso, Jorge, Paco, Ana Josefina y Pepe son mis hermanos...

En su propia y compleja manera era existencialmente cristiano. Amó entrañablemente a su patria con mentalidad descolonizadora. Sirvió a sus conciudadanos puertorriqueños como entusiasta profesor universitario; Director de la Escuela Graduada de Administración Pública; como candidato a Comisionado Residente en Washington, D.C.; y desempeñó funciones de Subsecretario de Estado en una de las administraciones de gobierno. También contribuyó con gran valor en la República Dominicana, donde lo aprecian y lo reconocen mucho por su labor, como última etapa. Así, su vocación de gran ciudadano de Puerto Rico deja vigente unas vigorosas realidades en la juventud nuestra de siempre. Vivió sin aspavientos, con intensidad de hombre; ajeno a la explotación; sin afectación social, y mucho menos, profesional. Su vida es una lección al servicio de sus discípulos; un persuasivo hacer de cotidiano laborar y silencioso ofrecer. Así es el fraterno colega, profesor y amigo, como profesional de inquebrantables convicciones. Se desarrolló creyendo en el mérito de la virtud intelectual y la amistad selectiva. Su partida física, en la República Dominicana, nos devuelve lo que es divino en la naturaleza.

Jorge es muy querido por muchos... Todos sienten reverencia afectuosa por él; por su singular capacidad filosófica, es decir, humanista. Nunca estuvo cansado de enseñar, hasta dejarnos. Y parafraseando nuevamente a Antonio Machado, brotamos que partió

Hacia otra luz más pura
partió el hermano del alba
del sol de los talleres
el buen amigo de la vida didáctica

Aunque tentados, no debemos decir como el Quijote: “**Yo me quejaré de ausencia**”; sino, **jubilosos nos sentimos en la presencia de Jorge en la vida eterna**, donde sigue deleitándose; arrobado ahora en la gracia del Maestro de la Vida.

Jorge es un cruzado de solidaridad humana; noble ciudadano y glorioso ejemplo de Alma de nuestra Raza Puertorriqueña.

En conclusión, amigos de Jorge, recordemos los versos de Machado:

Vivid, la vida sigue,
los muertos mueren y pasan
vive quien deja, y
vive el que ha vivido
¡Yunques, sonad!
¡Enmudeced campanas!

Jorge Morales Yordán y su vida son vivas victorias eternas.

....Y como diría Jorge Manrique:

Y aunque su vida murió
nos deja harto consuelo
su memoria.

Manuel Ángel Morales